

# Panorama universal

AÑO IV.

DOMINGO 7 DE SETIEMBRE DE 1862.

NUM. 148.

Con arreglo á la ley de propiedad literaria y convenios existentes, queda prohibida la reproduccion de los grabados y la traduccion de los artículos de este periódico.

SUMARIO. Grabados.—M. Fould, Ministro de Hacienda del Emperador Napoleon.—Uniforme mandado usar á los Caballeros de las cuatro órdenes militares.—Fuerte Montgome-

ry.—Vista de las dos estatuas colosales Chama y Tama, durante la última inundacion del Nilo.  
Texto.—Crónica de la semana: exterior é interior.—Imperio

Otomano.—Ensayo sobre el carácter, costumbres y espíritu de las mujeres.—Manuscrito antiguo.—M. Fould.—Poesía.—Sueños.—Macbeth.—Novela.—Condiciones de la suscripcion.

## CRONICA DE LA SEMANA.

### EXTERIOR.

**G**ARIBALDI, antes de estrellarse el 30 de agosto en los desfiladeros de Aspromonte, empezaba, segun dicen de Italia, á ver con alguna claridad lo temerario de la empresa que habia acometido, confiando en el ciego arrebato que el prestigio de su nombre, y lo halagüeño de los principios que proclamaba, creia habian de despertar en las poblaciones. Despues de la infructuosa tentativa de Reggio, parecia que por de pronto se daba por satisfecho de apoderarse de Cosenza. Nápoles, que hasta entonces le habia parecido de tan fácil acceso, se iba retirando espontáneamente al fondo de sus deseos, al paso que se le hacia visible la poca extension de su influencia en aquellas provincias distantes, agitadas por un partido radicalmente opuesto al suyo, y á las que no se trataba de librar de un yugo abominado.

Parece que la sangre del entusiasta Garibaldi fué casi la primera que se derramó en Aspromonte, y desde aquel momento la resistencia fué tan débil que así solamente puede explicarse que el número de garibaldinos fuese superior al de las fuerzas que á las órdenes de Pallavicini los hicieron prisioneros.

Garibaldi, segun la *Gaceta di Torino*, pidió que le embarcasen en un buque inglés para abandonar la Italia.

Segun noticias de Nápoles, fué embarcado en la fragata *Duca di Genova* con direccion á Spezzia. El falso rumor de su muerte ha producido agitaciones en algunos puntos, que han sido reprimidas por el Gobierno con toda severidad.

Dícese por noticias de Constantinopla que los turcos se han apoderado de Cettigne, capital del Montenegro. El parte de Omer-Bajá, que con fecha 27 recibió la embajada otomana de Viena, parece que preparaba este suceso diciendo: «Nuestras tropas han atacado la posicion ocupada por los montenegrinos en las alturas que dominan el río Rjeka. El enemigo no ha podido resistir y ha sido desalojado de la cuádruple línea de atrincheramientos. Al día siguiente he-

mos atacado las posiciones que los montañeses ocupaban en la margen izquierda de aquel río; allí estaban concentradas todas sus fuerzas; despues de vencidas estas, nuestro Ejército ha seguido avanzando por el camino de Cettigne, y hoy ocupa las alturas que dominan esta ciudad.»

### Dicen de New-York:

El General Mac-Clellan evacuó á Harrison-Harbur y llegó á Williamsburg. Se cree que la mayor parte de las fuerzas que mandaba seguirán cooperando con el General Pope. Posteriormente se ha dicho que este ha tenido que retirarse ante el General del Sur, Jackson, y que Mac-Clellan ha presentado su dimision.

### INTERIOR.

S. M. la Reina, segun despacho telegráfico de San Ildefonso, y publicándolo por la *Correspondencia*, se ha dignado poner su firma en el decreto que indulta á los penados por los acontecimientos de Loja.

S. M. saldrá de San Ildefonso con direccion á esta corte á las dos y media de la tarde del 6.

Parece que el Gobierno, secundando los deseos espresos de la Reina, ha prevenido á las municipalidades de las poblaciones que van á recorrer SS. MM., que no se admitirán en sus cuentas de gastos para festejar á la Real familia sino las que puedan cubrirse con los sobrantes de los presupuestos provincial y municipal, y las cantidades invertidas en obras de utilidad pública y permanente.

El Excmo. Sr. Conde de la Peña del Moro, al tomar posesion del elevado cargo con que S. M. acaba de remunerar sus brillantes y antiguos servicios, pronunció las siguientes notables palabras:

«Señores: Si bien es grandísima la satisfaccion y grandísimo el entusiasmo que me ha proporcionado el nombramiento de Director general del Cuerpo que S. M. la Reina ha tenido la bondad de conferirme sin méritos para ello,



M. Fould, Ministro de Hacienda del Emperador Napoleon. (Véase pág. 285.)



también es cierto que me será difícil desempeñar tan elevado como importante cargo sin el auxilio y cooperación de los señores Generales, Jefes y Oficiales del Cuerpo, entre los cuales se encuentran bastantes que en otros tiempos han sido mis Jefes, muchos mis compañeros, y aun alguno mi Profesor; por lo tanto espero de todos ellos y de los demás posteriores á mi salida del Cuerpo, me ayudarán á que todos juntos procuremos conservar el brillante nombre y reputación que en todos tiempos ha tenido tanto en la paz como en la guerra, y á que no solo mantengamos, sino que fomentemos el espíritu de Cuerpo que tanto nos ha distinguido por nuestra constante é inalterable unión.

Como artillero antiguo criado en el Cuerpo y sirviendo constantemente en él por mas de veinticuatro años, son mis deseos los que acabo de manifestar, en el convencimiento de que son los mismos que animan á todos los demás.

Mis principios militares que he observado durante mis dilatados y variados mandos, son bien conocidos de todo el Ejército, pues se reducen á ser inexorable y riguroso con todos los que faltan á la disciplina y subordinación, así como compañero verdadero fuera de los actos del servicio de todo el que se acerque á mí y el que me ocupe en cuanto dependa de mi posibilidad; ruego por lo tanto á todos nos dediquemos llenos de entusiasmo y constancia á la gloria y prosperidad del Cuerpo, imitando á tantos héroes de él como nos han antecedido, y que tan nobles y distinguidos ejemplos nos han dejado.»

Nuestro corresponsal de Cochinchina nos ha remitido la orden general en que el Coronel Palanca ha hecho público al cuerpo español el fausto acontecimiento de la terminación de aquella larga y gloriosa campaña. Su tenor es el siguiente:

«Comandancia general del cuerpo expedicionario en Cochinchina.—Orden general del 6 de junio de 1862, en el campamento de Saigong.—¡Soldados! El Excmo. Sr. Contralmirante Bonard, Comandante en Jefe del cuerpo expedicionario francés, publicó ayer y me ha trasmitido hoy la siguiente alocución:

Soldados y marinos: El Rey de Annam ha pedido la paz. Un tratado glorioso para las armas de la Francia y de la España acaba de firmarse. Todos nuestros agravios han recibido satisfacción, nuestras justas exigencias han sido aceptadas. Abriendo en los confines de la China una nueva vía á la civilización y al comercio de Occidente, habeis realizado un pensamiento del Emperador. Con el concurso enérgico del cuerpo aliado español, habeis llevado á cabo en seis meses una conquista cuyo fin no se veía sino en un lejano porvenir. En nombre del Emperador os felicito por vuestro ardor y vuestra perseverancia, y doy gracias al cuerpo español por su leal y valeroso concurso. Dirijo á S. M. el tratado de Saigong como un nuevo testimonio de la abnegación de su Marina y de su Ejército.—Cuartel general de Saigong, 5 de junio de 1862.—El Contraalmirante Comandante en Jefe.—Bonard.

Y yo, al trasladar al cuerpo expedicionario de mi mando las palabras de S. E., no puedo menos de expresar mi completa satisfacción por hallarme á vuestra cabeza, testigo de vuestras victorias y apreciador de sus resultados, por los que habeis librado á la religión cristiana de sus cadenas en Cochinchina y respondido á la confianza de nuestra augusta Soberana. ¡Soldados! ¡Viva la Reina!—El Coronel.—C. Palanca.»

Tan grande como sincera, tan sincera como patriótica es nuestra alegría al poder felicitar cordialmente al Gobierno por esta brillante é inesperada solución, satisfactoria y rápidamente obtenida, terminando una lucha que, si bien ha sido muy gloriosa para nuestras armas y provechosa para nuestra influencia en el extremo Oriente, no afectaba intereses tales que conviniese prolongarla indefinidamente.

Orgulloso puede estar sin duda alguna el cuerpo expedicionario español en Cochinchina, pues ha dado la medida de hasta qué límite el entusiasmo, la resignación y el valor, pueden suplir el número. Bien pocos han sido los soldados disponibles durante todo el mando del Coronel Palanca para tener bien levantada la bandera de la España, tremolándola de un modo digno de su gloria, al lado de un cuerpo aliado, aguerido y numeroso, que ha sido el primero en proclamar á cada momento su entusiasmo, al contemplar las proezas de aquel puñado de valientes, siempre ansiosos de distin-

guirse, siempre dispuestos á las mas peligrosas empresas, siempre en el puesto de honor, siempre en la vanguardia, multiplicando en fin su reducido efectivo hasta un punto, que aparece incomprensible midiéndole con el éxito.

Así han visto á nuestros soldados las playas, los rios, las montañas, las llanuras y los pantanos de Cochinchina, no encontrar jamás obstáculo á su paso; así ha cogido el cuerpo expedicionario español un total de cañones y banderas al enemigo, que parece fabuloso; así, en fin, llegado el momento de tratar, ha podido recordar con 200 hombres que existía la España, y que España no quería tolerar por mas tiempo las bárbaras leyes que en aquellas regiones reservaban el martirio, el oprobio y la muerte al que llevaba el nombre de cristiano.

Bien ingrata tarea debe haber sido, á veces, la que el Gobierno tan acertadamente ha sabido confiar al Coronel Palanca, pues fácil es adivinar para el que tenga idea de las situaciones por que ha pasado, cuánto habrá necesitado de abnegación, conocimientos especiales, firmeza, tacto y habilidad, como militar y diplomático, condiciones que rara vez se encuentran reunidas y necesarias todas para llevar á cabo con felicidad estas espinosas misiones del modo que el Coronel Palanca lo ha verificado, sacando el mejor partido posible de las mas desfavorables circunstancias, y prosiguiendo siempre con aplomo y dignidad una marcha tan firme y desembarazada como la que le ha conducido á un resultado tan brillante y ventajoso para la España.

El 30 de agosto tuvo la honra de ser recibido por SS. MM. en audiencia particular nuestro compañero y amigo D. Serafin Olabe: la acogida afectuosa que ha merecido á tan augustas personas, el lenguaje simpático que ha escuchado, lenguaje lleno de españolismo, de franqueza y de amor á unos soldados, que han sido seguidos á tanta distancia en sus triunfos y penalidades por el corazón de su Reina (según las Reales palabras), causará en el Ejército expedicionario de Cochinchina la mas grata y la mas noble emoción, cuando el Sr. Olabe, al regresar, repita al Coronel Palanca y á sus compañeros de armas frases tan entusiastas como han sido las pronunciadas por SS. MM.

F. M.

## IMPERIO OTOMANO.

(Continuación.)

Las masas de montañas que preceden á la cordillera principal forman una barrera mucho mas á propósito para la defensa que la misma cordillera. En su conjunto constituyen una region escalonada en forma de mesetas atravesada por varias cadenas paralelas, y cuyas diversas graduaciones están divididas á su vez por numerosas ramificaciones transversales que terminan estendiendo sus últimas ramificaciones hasta las llanuras del Sabe y del Danubio.

De la cordillera principal Servo-Bosniaca, cubierta de espesos bosques, se destacan en dirección del N. tres ramas principales que separan los valles del Drina, del Ibar, del Morava y del Nisava, cuyas fuentes brotan al pié de la gran cordillera. La primera y mas occidental de esas ramificaciones tiene su raíz en el monte Baba; toma en su nacimiento la denominación de montes Kroutina, luego de Moucsain, de Vaszilínovoda, de Okrouglar, de Szlativor y de Stolacz hasta las fuentes de Koloubara, en cuyo sitio se bifurca.

Hasta llegar á esta bifurcación da nacimiento á tres pequeñas cordilleras secundarias: 1.º Los montes Ouragnianska, entre el Lepenacz y el Tetynia, que van á perderse entre los reversos de una pendiente prolongada de los montes Selicza y Potomir; el paso culminante de esta cordillera es el Tolicz; 2.º Los montes Moucsain, pequeña cordillera que parte de las fuentes de Lipowacz, de Grabova y del Ersar, y desciende hasta Tetynia, primero formando vertientes altas y escarpadas, y luego pendientes mas suaves; 3.º Los montes Soesicza que parten de la bifurcación misma del contra-fuerte principal; se elevan por de pronto formando suave pendiente, y luego haciéndose mas altos y escarpados llegan á los montes de Kablan, cuyas cimas se divisan á larga distancia.

En el monte Prislop, donde la cadena principal se divide en dos ramificaciones, toma la denominación de Medvenik.

Conservando este mismo nombre la rama de OE. que pasa la cuenca del Drina de la del Kolverbara, se dirige al N. hacia las márgenes del Save, y llamándose Czer Ulaszar ó Ulassikh, va á terminar suavemente en la llanura pantanosa de Khitok ó Maczva. Entre las ramificaciones secundarias que esta cadena envía hacia el Koloubara, mencionaremos como principales los montes de Czernagora é Isán. Por el lado del Drina merecen ser mencionados los montes Szokoe que toman esta denominación del monte Szoko.

La rama del E., que parte de Medvenik, toma por de pronto los nombres de Malen y de Soubor se dirige á Levante, estendiéndose al N. los montes Sovacz, y al S. algunas ramificaciones por el lado del Maydan y del Czaczak, y luego se bifurca á su vez en dos cordilleras, de las cuales una vuelve hacia el N. en dirección del Save, y la otra al Mediodía hacia el Morava. Esta última toma la denominación de monte Roudnik, de una población así llamada; forma por de pronto una cordillera alta, escarpada y abrupta; y por último, se divide en varias ramificaciones, de las que son las mas notables los montes Kottenik, Ivor, Gledisz y Gledovich que se terminan en las márgenes del Morava por medio de bruscas escarpaduras.

Los puntos culminantes de los montes Roudnik son el Tioka y el Goloubicza, fácil de conocer á lo lejos por su forma cónica.

Encierran estas montañas diversas capas de mineral: la población de Roudnik explotaba ya en lo antiguo minas de plata.

La otra cordillera de los montes Souber, esto es, la que vuelve hacia el N., se llama primero Kosmain y luego Avala; sus ramificaciones, sobre todo los montes Klechnevicza, terminan en pendientes escarpadas sobre el Koloubara y el Yessova. La cadena de Kosmain se forma de eminencias sobrepuestas que forman pendientes casi perpendiculares, cuyas zonas medias producen algunas viñas; pero todo lo restante, como la cordillera de Medvenik, está erizado de espesos bosques. Los montes Avala son de segundo orden; están igualmente cubiertos de bosques, y sus pendientes por el lado del Save y del Danubio son escarpadas y poco dispuestas para el cultivo. El monte Avala, coronado por las ruinas de un castillo, es el que alcanza á verse desde mas lejos.

El segundo contrafuerte principal de las montañas Servo-Bosniacas se destaca de la cordillera madre en las fuentes del Ibar y del Morava oriental; se dirige al N. bajo las denominaciones de montes Gloubotin y Jastribovacza hacia la confluencia de los dos Morava y forma varias cordilleras, de las que mencionaremos el Kopaounegh y el Cheliana ó Chelen por el lado del Ibar y el Morava occidental: los montes Jastrebicza que separan el valle de los dos Morava del de Toplicza; y por último, el Sartagh entre el Toplicza y el valle superior del Morava oriental. Los puntos culminantes de esta cordillera son: el Goukacz cerca de Kroushevacz; el Mali-Jastribovacza cerca del reducto de Deligrad; el Stol y el Kovanicz cerca de los montes Chelen y Kopaounegh. Toda la cordillera es áspera, inculta é inhabitable. Solo en las últimas pendientes, hacia el Ibar y el Morava servio, se ven algunas mezquinas señales de cultivo y son sitios bien conocidos. Los montes que rodean el Novobrd ocutan metales preciosos; las minas de plata que allí se explotaban en tiempos antiguos daban abundantes productos.

La cordillera de los montes Soukha, peñascosa y escarpada, llena con sus cortas ramificaciones el espacio comprendido entre el Morava oriental y el Nisava. Es mucho mas elevada que el Orbelo, y tanto por esta circunstancia, como por su aspereza, constituye una de las regiones mas desiertas y menos conocidas de la Servia.

El tercer contrafuerte principal se desprende en Bulgaria de los montes Orbelo en la inmediación del Nissava y del Isker. Toma desde aquel punto la denominación de montes Stara-Planina, y se dirige al NE. hacia las corrientes del Timok búlgaro, donde se divide en dos principales ramificaciones; la del E., ó sean los montes Uratarnicza, sigue la derecha del Timok en Bulgaria; y sobre su vertiente oriental se corta en una multitud de desfiladeros y valles angostos y paralelos que se entreabren en las márgenes del Danubio y dan lugar á que se termine el arco de círculo que aquel rio forma en Viddin cerca de la confluencia del Ti-



mok. La de OE., la mas considerable, se denomina montes Zernivi en Bulgaria, y Miosna, á poco de haber entrado en Sérvia, se estiende en derredor de las fuentes del Timok sérvio que lo separa del Nissava y del Morava oriental; corre en seguida hácia el Norte, toma el nombre de Goloubinian, luego el de Haidouczki, y en el monte Slaowa, al N. de Strma-Stena, se divide en cuatro ramificaciones que, enlazándose confusamente y cubiertas de bosques profundos é inaccesibles, se alargan hasta el Danubio.

El Goloubinian y su ramificacion secundaria el Czernivérk envían hácia el Morava varias pequeñas cordilleras que vienen á perderse en las arenosas llanuras de Ciupria y de Parachyn. El punto culminante de esta cordillera es el Herkain (Hercania).

La primera y mas occidental de las cuatro grandes ramificaciones que parten del Slaowa cerca de Strma-Stena, toma la denominacion de Monte-Ham y separa el valle de Mlava de Ressava: su cima es alta y escarpada, y en ella únicamente predomina la vejetacion de que sus flancos se hallan del todo despojados. Por último, termina cerca de la poblacion de Passarovatz por el monte Kossar.

La segunda ramificacion, mas alta todavía que la primera, pasa entre el Mlava y el Ipegh; se llama Zlatova en su origen, y mas adelante Omolié. Corre hácia el NE. y baja hácia el Danubio, dando margen á varias ramificaciones, unas de pendientes suaves y escarpadas otras. Las cimas del Divan, del Haidouczky-Skol, del Sisa y del Vilkokavan, se elevan á considerable altura y se hallan cubiertas de frágiles bosques como todas las demás pendientes de la cordillera.

La tercera ramificacion, con el nombre de montes Pecska ó Mayndanska descendiende de Zeragoum, se dirige hácia al N., y luego al OE. hácia el Danubio, elevando sobre las márgenes de este rio las cimas de Krouchovo y Goligh. Esta ramificacion separa los valles del Ipegh y del Poreczka: sus pendientes son escarpadas; pero su elevacion es menor que la del Omolié. Las alturas son peñascosas, sobre todo las de Sokolevatz y Kologlie cerca de Maydenpek, cuya árida cima se distingue á una considerable distancia. Las montañas de esta cordillera tienen sus flancos minados de vastas cavernas en que se encierran ricos filones de cobre.

Por último, la cuarta ramificacion, ó sea la del E., parte del punto de unión de los montes Haiduczki y Treboucz, y se dirige al N. hácia el último desfiladero del Danubio, y forma con los Alpes transilvanios el paso de la Puerta de Hierro (Porta Trajana).

(Se continuará.)

## ENSAYO

SOBRE EL CARÁCTER, COSTUMBRES Y ESPÍRITU DE LAS MUJERES EN LAS DIVERSAS ÉPOCAS HISTÓRICAS.

(Continuacion).

Seria luego preciso comparar el género de talento de cada uno de los dos sexos, aplicándolo á la ciencia del Gobierno. En la sociedad se gobierna á los hombres por sus pasiones, y los mas pequeños resortes son tal vez los recursos mas poderosos. Mas en el gobierno de los pueblos, solo de la elevacion de miras, de lo esquisito de los principios, y sobre todo del discernimiento y buen empleo de las capacidades, es de lo que pueden esperarse buenos resultados. Aquí es donde en lugar de servirse de las debilidades, es preciso temerlas; aquí es donde hay que elevar á los hombres sobre sí mismos, en vez de mantenerlos estacionados en su pequeñez. Así es que el arte de gobernar en la sociedad se limita á lisonjear los caracteres, en tanto que en el arte de la administracion se hace preciso estarlos sin cesar combatiendo. Ni siquiera es el mismo en ambos casos el conocimiento que hay que tener de los hombres; pues en el uno hay que conocerlos por su debilidad, y en el otro por su fuerza. El uno saca partido de los defectos por medio de pequeños fines; el otro descubre las grandes cualidades, confundidas tal vez entre los mismos defectos. En fin, el uno busca los flancos vulnerables hasta en los grandes hombres; el otro tiene que descubrir las grandes disposiciones en quien tal vez no ha llegado á salir de la oscuridad, porque sabido es que hay grandes capacidades que son como si no existieran para todo lo que es mediano.

Veamos ahora si esa especie de talento y de observacion conviene igualmente á los dos sexos. ¿Quién dudará que han existido mujeres en cuyas manos se ha sostenido con todo esplendor el Gobierno de un pueblo? Las Isabeles de nuestra España, Cristina de Suecia, Isabel de Inglaterra, etc., han sido el asombro de su siglo y de la posteridad. Pero en las cuestiones generales no deben tomarse las escepciones por reglas. Convendría por consiguiente examinar si á las ventajas que reconocemos en la mujer por lo concerniente al manejo de la sociedad, pueden añadir la de discernir los talentos y el saber aplicarlos en los limites convenientes; si suponiendo la elevacion de miras y la aplicacion de los grandes principios, la costumbre de comprender de una sola mirada los resultados, cabe esta facultad en su imaginacion de detalle y en la poca costumbre que tienen de generalizar sus ideas. El carácter es el que gobierna, el vigor del alma es lo que, dando impulso á la inteligencia, robustece y abre campo á las ideas políticas; pero el carácter no puede casi nunca formarse mas que por grandes movimientos, grandes esperanzas ó grandes temores, y por la necesidad de desarrollarse sin cesar estando en accion. ¿Se halla la mujer en disposicion de que se realicen en ella esas condiciones? ¿Su posicion social, su misma organizacion física son á propósito para adquirirlas? Su imaginacion rápida, que por lo general anticipa la sensibilidad al criterio, ¿no las hará mas susceptibles de prevencion ó de error por lo que se refiere á la eleccion de las personas?

Si comparamos los dos sexos por las virtudes, nos hallaremos con otra série de reflexiones. Por de pronto la historia y la esperiencia nos demuestran que en todos los países, todas las sectas y todas las condiciones, las mujeres tienen las virtudes religiosas en mas alto grado que los hombres. Naturalmente mas sensibles, necesitan un objeto que incesantemente ocupe su alma; profesan á Dios un sentimiento cuya expansion no siendo en él seria criminal. Avidas de felicidad y no encontrándola á su alrededor, se lanzan hácia una vida y un mundo diversos. Estremadas en sus deseos, solo vagando por espacios sin limites pueden darse por satisfechas. Mas dóciles por lo que toca á los deberes, hablan menos de ellos y los comprenden mas. Mas esclavas del bien parecer moral, su creencia se aumenta en proporcion del respeto. Menos ocupadas y activas, tienen mas tiempo que dedicar á la contemplacion. Menos distraidas en lo exterior, se afectan profundamente de una idea porque la están viendo sin cesar. Como muy impresionables por la vista, se afician al aparato de las ceremonias y de los templos, pudiendo decirse que en algunas la religion de los sentidos predomina á la del alma. Finalmente, restringidas en la mayor parte de sus deseos, privadas de expansion con los hombres por el decoro del sexo, y con las mujeres por su natural rivalidad, hablan por lo menos con toda libertad con el Ser Supremo, de cuyo conocimiento saben que no pueden evitar ni sus placeres ni sus penas, y en su seno se complacen en depositar libremente debilidades que constituyen tal vez su felicidad y que el mundo entero ignora. Entonces, recordando sus dulces errores, gozan de poder enternecerse impunemente á su memoria; y sensibles sin remordimientos en tanto que se hallan bajo la mirada de Dios, hallan secretas delicias hasta en el arrepentimiento y los combates. Como consecuencia del carácter de la mujer, debe por lo tanto establecerse que su religion debe ser mas tierna, así como la del hombre mas profunda; pues la de aquella se afecta mas de las prácticas y la de éste de los principios, y que por último, exaltando las ideas religiosas de la mujer y del hombre, se llegará en éste al fanatismo y en aquella á la supersticion. Mas si el fanatismo se apodera de la imaginacion de la mujer, el desórden adquirirá proporciones colosales, y lo que algun dia constituyó una parte de sus apacibles goces, vendrá á convertirse en una especie de verdadero furor.

Con las virtudes religiosas están intimamente enlazadas las virtudes domésticas, virtudes que deberian ser comunes á los dos sexos, y en las que sin embargo alcanzan tambien las mujeres la preferencia, como que les son mas necesarias. En la primera edad, tímida y sin apoyo, la niña está unida á la madre; no se separa de ella y aprende á amarla por necesidad. Cada vez que la asalta con temor corre á ampararse de ella, y su debilidad contribuye bajo este aspecto á hacerla sensible. Cuando posteriormente, andando el tiempo, llega á ser madre, adquiere otros deberes, y todo

la invita á cumplirlos. Entonces el estado de ambos sexos es completamente diverso. Desplegando el hombre sus fuerzas en medio de todos los trabajos y todas las artes, é imponiendo leyes á la naturaleza, encuentra placeres en su industria, en sus resultados y hasta en sus mismos esfuerzos. La mujer mas retraida en la soledad cuenta con muchos menos recursos. Sus placeres deben nacer de sus virtudes; su familia debe ser su único espectáculo. Al pié de la cuna de su niño, contemplando la sonrisa de su hija y los inocentes juegos de su hijo, es donde una madre puede llamarse feliz. Y ¿en dónde están las entrañas, los gritos, las poderosas emociones de la naturaleza? ¿En dónde está aquel carácter interesante y sublime á un mismo tiempo que nada siente sino con exceso? ¿Está en la fria indiferencia y triste severidad de los padres? No: está en el alma ardiente y y apasionada de las madres. Ellas son las que por un movimiento tan rápido, como voluntario, se lanzan á las olas para salvar su hijo que acaba de caer en ellas por una imprudencia. Ellas son las que se arrojan al través de las llamas para arrebatar de en medio del incendio su niño que está durmiendo en la cuna. Ellas son las que pálidas y desmelenadas abrazan delirantes el cadáver del hijo que ha espirado en sus brazos, besan sus lábios helados, y con lo abrasado de sus lágrimas diríase que intentan reanimar sus insensibles cenizas. Esas espresiones sublimes, esos rasgos desgarradores que nos hacen simultáneamente palpar de admiracion y de ternura, nunca han pertenecido ni pertenecerán mas que á las mujeres. La mujer, en esos supremos instantes, siente en sí misma una cosa indefinible que la eleva, que la hace dueña de nuevas facultades y salvar los limites comunes de la naturaleza.

Considerad los mismos deberes de que nace la fidelidad de los esposos. ¿Cuál de los dos sexos está mas interesado en cumplirlos? ¿A cuál se le presentan mas obstáculos para violarlos? ¿Cuál está mas protegido por su educacion, por su reserva, por ese pudor que tiene que rechazar lo mismo que apetece y que alguna vez disputa al amor sus mas tiernos derechos? Calculad el poder que la naturaleza da á la primera inclinacion y á los primeros vínculos en una persona naturalmente sensible y á quien hasta aquel momento le ha estado prohibido el amar. Calculad tambien la fuerza de la opinion que ejerce tanto predominio en uno de los dos sexos, y que á manera de caprichoso tirano aplaude con frecuencia en el uno debilidades que reprueba en el otro. La naturaleza, atenta á conservar las costumbres de las mujeres, se ha tomado el cuidado de rodearlas de barreras las mas agradables: de este modo ha hecho que el vicio les sea mas penoso y la fidelidad mas atractiva. Nunca, preciso es confesarlo, nunca principia por la mujer el desórden de la familia. En aquellas mismas épocas que deben á la mujer su corrupcion, puede afirmarse que esta ha sido anteriormente corrompida por la época.

(Se continuará.)

F. M.

## MANUSCRITO ANTIGUO.

APUNTES DEL SEÑOR CONDE DE ARANDA SOBRE EL MAL Y EL BIEN DE ESPAÑA, ESCRITOS DE ORDEN DE CARLOS III Y SOMETIDOS AL EXÁMEN Y APROBACION DEL CONSEJO PLENO DE CASTILLA.

(Continuacion.).

España y los Españoles advirtieron bien estos males desde su nacimiento, y no faltaron en la nacion plumas bien cortadas, doctas y celosas, que los representaron á los piés del Trono en todos los reinados sin intermision alguna.

D. Luis de Castilla en su *Memorial* á Felipe II, Luis Valle de la Cerda, en el *suyo* al mismo Príncipe.

El Doctor Moncada en su *Restauracion política de España*, á Felipe III año de 1619.

Cevallos, en su *Arte Real* al mismo Príncipe, año de 1621.

Manrique, Obispo de Badajoz, en su *Discurso* intitulado *Socorro*, etc., año de 1624.

Leruela, en su *Memorial* al mismo Monarca, año de 1625: memorial que estendió despues y publicó en el de 1632 bajo el título de *Restauracion de España*.

Navarrete, en su *Conservacion de Monarquías* al mismo Felipe IV, año de 1626.



Jacinto de Alcazar, en su *Memorial* intitulado *Medios políticos*, año de 1646.

El Consejo de Hacienda, á Carlos II en su *Consulta*, año de 1670.

El de Castilla, en la suya que anda entre los *Autos acordados* al mismo Príncipe, año de 1694.

Luis I, no dió tiempo.

El Doctor Zavala en su *Representacion* á Felipe V; año de 1732.

Ustariz al mismo Monarca en su *Tratadito de comercio y marina*.

En todos estos tiempos y reinados lo manifestaron tambien varios Españoles que aunque no lo pusieron por obra, ni tan de intento, fueron nada menos doctos ni nada menos celosos.

Sosa, Obispo de Canarias, de Osma y de Segovia á Felipe III en su docta y escelente *Carta sobre la inadmisión de los Padres Capuchinos*.

Fray Juan Marquez, en su *Gobernador Cristiano* al mismo Príncipe.

Chumacero, en su *Papel inédito* presentado á la Santidad de Clemente VIII en nombre de Felipe IV sobre la *amortización de Portugal*, año de 1636.

Saavedra, en su *Empresa Ex fascibus fascies*.

El padre Bricianos, en su obrita sobre la *Reforma del Clero regular de España*.

El padre Rovera, en sus *comentarios al Capítulo II del Profeta Oseas*.

D. Bernardo de Ulloa, sobre la *Restauración de las manufacturas y del comercio*.

Y varios Ministros celosos en diferentes representaciones, á Fernando VI, el Justo, desde que empuñó el cetro.

Y S. M. reinante, el señor D. Carlos III (cuya preciosa vida sea eterna) persuadido de la razón y guiado de un incomparable amor de padre, se sirvió mandar hacer los reconocimientos personales que se practicaron en las dos Castillas para dar nueva forma á la Hacienda, sistema á la Monarquía y libertad á los pueblos.

Confieso no obstante, de buena fé, que ninguno de estos celosos doctos y sábios hombres abrazó en sus escritos todas las causas del mal, ni propuso todos los remedios para el bien.

Y si es lícito interponer mi pobre dictámen en una materia tan grave, y sobre escritos de unos patricios verdaderamente doctos, confieso yo tambien con ingenuidad, que de los que trataron objetivamente el asunto, solo Zavala y Ustariz columbraron en cierto modo algo de los verdaderos orígenes del mal, y se arrimaron en parte hácia el camino derecho del bien.

Los otros, ó no divisaron la causa surgente de los daños, ó si la vislumbraron no se atrevieron á indicarla; y para esto mejor era que no hubieran tomado la pluma. ¿Cómo había de curarse la llaga, sin manifestar la herida?

Los que únicamente tocaron por incidencia este ó el otro artículo particular que sus plumas encontraron al paso ó buscaron de propósito, fueron Sosa, Rivera, etc. Estos sé que pisaron firme y batieron por el frente. Pero los demás, unos

trataron los puntos de su pluma con mas elasticidad que otros, y todos la encaminaron á objetos parciales que por sí solos no eran capaces de restablecer la Monarquía.

Para suplir este inconveniente en cuanto alcance la debilidad de mis fuerzas, he meditado yo los presentes Arxeres, que á lo menos, servirán de materiales para que otra pluma mas feliz forme el discurso. Yo rompo el hielo. *Ardua prima via: et in magnis sat est cepisse.*

Paso en silencio los escritos de algunos otros individuos particulares, porque ninguno de estos combate mas ídolos que aquellos simulacros antigeniales que son contrarios á su idolatría misma. *Ex abundantia cordis os liquitur.* Y todos

les y rios caudalosos que tenemos delante de los ojos, ¿cómo queremos que España levante cabeza?

Por otra parte; ¿no es cierto que en el día apenas hay en la corte hombre ni mujer de conveniencias que no haga como desdeño de vestirse con géneros nacionales? ¿Véanse sobre sus carnes mas que adornos extranjeros? ¿Pueden venir estos sin enviar nosotros nuestras rentas á Londres, París, etc.?

Lo peor es que hasta en las capitales de provincia, hasta en las villas y ciudades, se ha introducido ya el mismo desorden. Los contagios cunden mucho, y la peste se propaga con suma facilidad.

La Reina Católica se hacia construir *sayas ordinarias de géneros del país* para dar ejemplo á sus damas, y si alguna mona se presentaba en su corte adornada á la extranjera, la miraba con desprecio y con aspereza. ¿Habrá ley prohibitiva que tuviese igual eficacia? ¿Romperia con esto Isabel I ningún tratado de paz? No era posible en la Madre de un Cuerpo político que nutria y engruesaba á tantos otros con su propia sustancia. *Hereditas nostra versa est ad alienos.*

¿Podrán por ventura ir adelante nuestras fábricas, perfeccionarse nuestros artistas, hacer ejecutivas nuestras industrias, ni afinarse nuestras manufacturas, si nosotros mismos somos los primeros que damos exclusividad á nuestros géneros, y enviamos fuera del reino nuestros caudales para fomento de las fábricas extranjeras? En esto necesitamos confesar, que es nuestra la culpa, y culpa muy criminal; pues el augusto y amado hermano de S. M. (Fernando VI) nos dió sobre su misma persona ejemplos bien dignos de imitación.

¿Y habrá alguno acaso que desee saber si necesite buscar otras causas mas sobre nuestra decadencia? ¿De qué sirve el dominio directo de las Indias, si el útil viene á servir para nuestros enemigos? Las Indias solo son buenas para quien sabe el arte de disfrutarlas. No hay hoy mas provecho para España sino que el agua, por donde pasa, moja. ¿Queréis tener una demostración matemática de esta verdad? Pues en seguida vereis la cuenta por quinuenos conforme á los conceptos mas escrupulosos, mas fieles y mas exactos.

Treinta millones de pesos fuertes rinden hoy las Américas en cada un año, y aun podrían rendir otro tanto, sin apurar mucho el ingenio. Catorce de aquellos dá la nueva España, y 24 el Perú, Santa Fé y Buenos-Aires. Y de estos 38 millones, ¿cuánto os imagináis que es para España? Admiraos y sabed, que dos y medio solamente. El Rey vendrá á percibir cuatro.

Oid ahora con exactitud el pormenor de cada cosa. De este total de 38 millones, llegan á España 15 millones al año en esta forma: siete de Nueva España; cuatro del Perú; dos de Cartagena, y otros dos de Buenos-Aires. De los 23 restantes, hablaremos despues.

¿Pero son para la España estos quince millones? No por cierto; y ahora lo vereis. Cuatro y medio se chupa la Inglaterra por las ropas de lana (nuestra) que nos suministra



Uniforme mandado usar á los Caballeros de las cuatro Ordenes militares. (Véase pág. 287.)

los referidos trabajos literarios no han servido mas que para cerner sin echar harina. Sus plumas se dejaron llevar mas de la pasión que de la razón.

Ahora pues, si España no es hoy mas que un fiel arcabuz, por donde pasa á potencias extranjeras el oro, la plata, las piedras preciosas y los ricos frutos que vienen de las Indias, ¿por dónde no ha de ser pobre ella y ricas aquellas?

Si apenas se embarcan en nuestros puertos géneros nacionales, si las cargas de las flotas, galeones, registros, convoyes y embarcaciones mercantiles, consisten mayormente en mercancías extranjeras, ¿de qué sirve que las facturas se registren en cabezas españolas?

Toda la diferencia consiste en que hoy con mejor sonido, se les dá el nombre de factores ó comerciantes españoles, á aquellos mismos mercaderes que antes se llamaban *testas de ferro*.

Y si los tantos por ciento unidos á la poca sustancia que dá ahora de sí nuestra estenuada Península, salen despues á manos extranjeras por los varios caminos, sendas, cana-



para hacer los cargos; cuatro cobra Francia en pago de la lencería, quincallería y demás compuestos que nos venden, uno y medio recibe Holanda en satisfacción de las especerías y lanas con que concurre, uno para Génova por el papel, medias y terciopelos, otro para Hamburgo en abono de la lencería, y medio para Venecia en pago de sus cristales.

Estas seis partidas componen la suma de 12 millones y medio, y por consecuencia tocan á España (con toda la bu-lla) dos y medio tristes, que producen las sedas, los caldos, las yerbas, las aceitunas, las pasas, los higos, las almen- dras, las pocas varas de paño, y los equipajes de los na- vios, etc., que son os únicos frutos nacionales que embarcamos para el comercio de las Indias.

Y para espresarlo de una vez: entra el oro y la plata en España á pe- queños riachuelos, y sa- le á grandes océanos. *Re- gionem vestram coram vo- bis alieni devorant.*

Decidme sino: ¿no se descubrieron las Indias el año de 1492? ¿No han corrido hasta el de 1786, 277 años? ¿No es cosa sabida, que uno con otro han producido al menos 58 millones de pesos fuer- tes? ¿No suman estos mis- mos productos 10,147 mi- llones de la propia mone- da? Si pues es exacto, respondedme ahora si es- tán aquellos en España ó fuera de ella.

¿No se han registrado en nuestros puertos 15 millones de pesos fuertes un año con otro? ¿No suma este ingreso 405 millones de la misma moneda? Sin duda. ¿Y dónde están? Todos se han pasado al Levante.

Y de los productos anuales de toda nuestra Península en los propios tres siglos: ¿cuánto podremos calcular? Haced vosotros la cuenta, que para mí es demasiado larga, y luego me manifestareis si hemos dado ó no hemos dado á nuestros enemigos las fuerzas que tienen.

Entre tanto, voy á ocuparme de los 25 millones restantes del producto de las Indias; ¿y de estos qué se hace? Escuchadlo y lo sabreis. Se extraen en esta forma; ingleses y Holandeses sacan por la costa de Cartagena seis millones: por el Brasil, uno y medio; por la Colonia del Sacramento, tres. Vá uno á la Nueva Orleans, dos y medio á la Habana, medio á Caracas, á Filipinas dos y medio, en lugar de uno que le está concedido. De modo que estas extracciones, componen la suma de 17 millones de pesos fuertes, y los seis restantes, hasta 25 quedan circulando en sus respecti-vas provincias. Aquí veis el triste estado de nuestras Indias, y por consiguiente el de la nación entera.

Si nuestros comerciantes en concurrencia con los extran- jeros no pueden vender sus géneros en América ni aun en España á precios iguales y ni aun con un veinte por ciento de diferencia, ¿qué progresos han de hacer? ¿No es esto aniquilar nuestras tristes producciones, y hacer fácil el éxi- to de aquellas que nos destruyen? ¿Quién llevará ni embar- cará un fardo de estameña, si ha de pagar por él lo mismo que por otro igual de galones de París, ó de encajes de pun- to de Inglaterra?

Si nuestras minas dan la plata para quien vende las mer- caderías, si nuestras ovejas dan la lana para los que nos visten con ella misma, si nuestras moreras dan la seda para que otros la maniobren y nos la revendan en tela, si nues-

tras ferrierías dan el hierro para que otros lo manufactu- ren, ¿de qué nos sirven las minas, las ovejas, las more- ras, ni las ferrierías, etc., etc.? *Sic vos non vobis fertis ara- tra boves.*

¿No es esto reducir á comercio pasivo aquellos simples de primera y natural dotación de España, que deben ser la materia principal de nuestro comercio activo, la ocupación de nuestras fábricas, el fomento de nuestras manufacturas, el ejercicio de nuestras artes, el aliciente de nuestra crian- za de ganados, el incentivo de nuestras industrias, el em- pleo de nuestros naturales, el alma de la agricultura, el des- tierro de la mendicidad, el reparo de las decadencias, y los

chas fábricas, sin buenas manufacturas, sin abundante crianza de ganados, sin numerosa población, sin artes, sin industria, sin comercio, sin navegación, y sin grande agri- cultura.

*Y borremos de nuestra memoria aquello de que en dicien- do españoles, todas las naciones tiemblan.*

Esto se decía (y se decía con razón) en aquellos dos si- glos dominantes que para España fueron de oro, y se volve- rá á espresar si se llevara á efecto lo que luego propondré.

Entre tanto, tengamos entendido, que de lo que el mun- do tiembla, es solamente de fuerzas superiores, mandadas por Generales como Julio César, de cabezas cuadradas, de espadas bien ceñidas, y de plumas bien cortadas.

*Utraque unum.*

Y aunque sean aque- llas dirigidas por los in- mortales españoles, los Viriatos, los Fernandez Gonzalez, los Rodrigos de Vivar, los Bernardos del Carpio, los Giles de Albornoz, los Pedros Na- varros, los Gonzalos de Córdova, los Cides de la Rioja, los Fernandos de Toledo, los Hernandos Cortés, los Gonzalos Gi- ron, los Alonsos Perez de Guzman, los Pedros Gon- zalez de Mendoza, los Estébanes de Illán, los Diegos Gomez de Sando- bal, los Marqueses de Leganés, los de Fuentes, los Fernandos de Castro, los Juanes de Alarcon, los Alvaros de Bazan, los Antonios de Leiva, los Vastos ó Pescaras, y otros consimiles.

(Se continuará.)

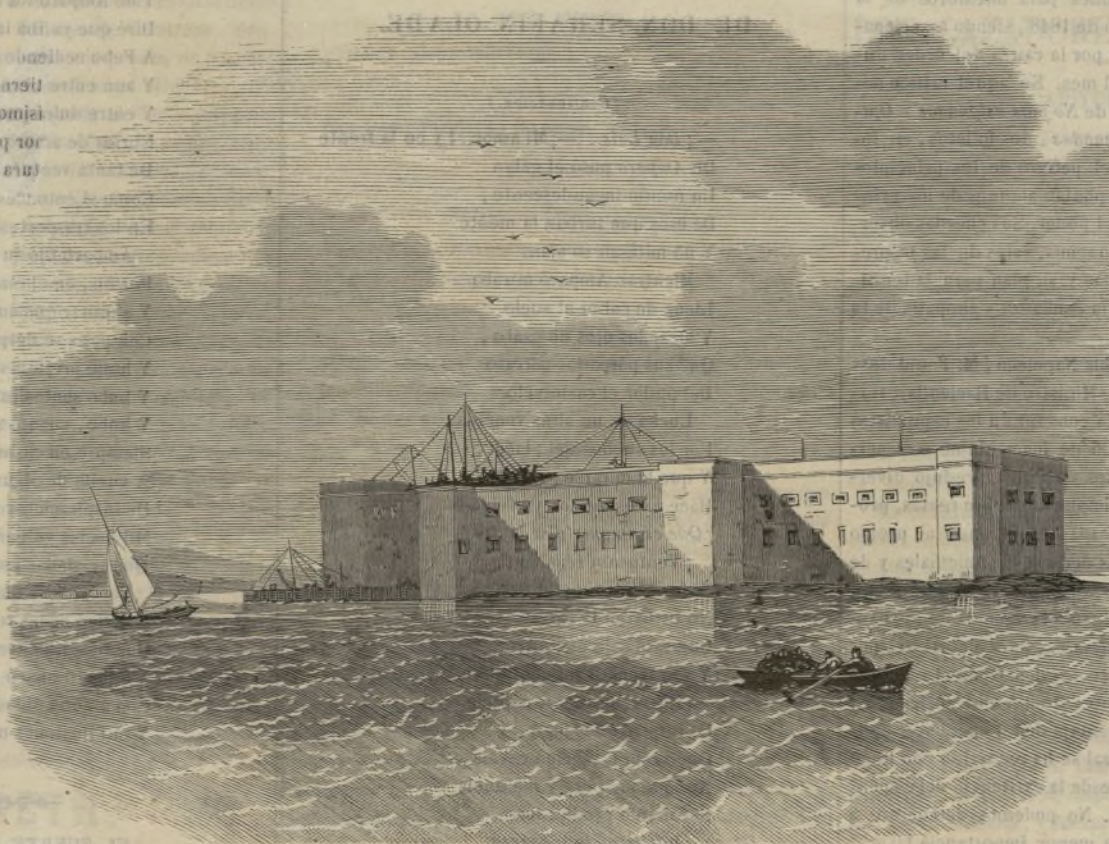
EL RIOJANO.

M. FOULD.

*A les grands maux des grands remèdes,* dice

un proverbio francés aplicado prácticamente por el Empera- dor Napoleon cuando firmó el decreto imperial nombrando Ministro de Hacienda á M. Fould. La crisis de la Hacienda francesa exigía que se pusiera á su frente un hombre de es- perimentada práctica y talento, y ninguno podía ser mas apto para manejar la lanceta político-económica con mas probabilidades del mejor éxito, que aquel que habia espla- nado completamente el diagnóstico de la enfermedad y se- ñalado alguno de los remedios de inmediato uso para dete- ner su fatal cuanto amenazador curso. Creemos que en las presentes circunstancias no dejarán de ser leídos con inter- és algunos apuntes biográficos acerca de los antecedentes políticos y económicos del nuevo Ministro.

M. Aquiles Fould nació en París el 31 de octubre de 1800, y recibió su educación en el Liceo de Carlomagno, uno de los establecimientos mas célebres de la capital de Francia. Hijo de un rico banquero judío, que murió en 1835, habia sido iniciado en los negocios del establecimiento de su pa- dre á la par que estudiaba las Bellas Artes, en las cuales es un buen inteligente, habiendo viajado por el S. de la Fran- cia y la Italia, así como por el E. En 1842 emprendió su carrera política. Siendo Ministro del Consejo general de los Altos Pirineos fué en dicho año elegido Diputado por Tar- bes, capital de aquel departamento, no tardando en justifi- car sus títulos el honor que le confirieran sus electores. En la Cámara de los Diputados abordó cuestiones de economía y Hacienda, con tal inteligencia que pronto llegó á ser una autoridad competente en todos los asuntos relativos á dere- chos impuestos, empréstitos y presupuestos. Uno de sus



Fuerte Montgomery. (Véase pág. 286.)

medios para aumentar la población, introducir el gusto, y animar la actividad?

Si estas aberturas y aquellas cerraduras dan veloces alas al engrandecimiento de las potencias extranjeras (que ma- ñana revolverán sus armas contra nosotros y cortarán las piernas al adelantamiento de España) ¿cómo no han de su- bir ellas y bajar nosotros hasta lo profundo del abismo? Entre dos que se empeñan uno en subir y otro en bajar, uno en correr adelante y otro en saltar atrás; hay muy pre- sto gran distancia. Por ejemplo: aquella que se observa hoy entre el importe de nuestro Erario y el de Francia, Inglater- ra y Holanda, considerado cada uno con respecto á los do- minios que posee, y comparado con la situación que estos cuatro Erarios tenían en tiempo de los Reyes Católicos.

La sabiduría anual de nuestros rivales es la gran caída nuestra. Cnanto mas adelantan ellos por encima de noso- tros, otro tanto atrasamos y quedamos debajo de los mis- mos. Aquella antigua máxima de mantener las cosas *in sta- tu quo* solo rige donde los sistemas se hallan arreglados ya. En España, es un principio errado. No hay mayor perjuicio, que vivir en este engaño. Desengañémonos, pues, de una vez: con Erario inferior, ninguna potencia puede hoy pesar mucho en la balanza política del mundo, ni hacer alta figura, ni resistir á los Príncipes de Erarios mas ricos. *In auro Re- gis potentia.*

Creemos firmemente: que sin ciudadanos pudientes, no puede haber Erario poderoso.

Asegurémonos también, de que en el estado presente de la Europa, ninguna nación puede levantar cabeza sin mu-



temas favoritos era la conversion de la deuda nacional en una inscripcion uniforme, proyecto que fué planteado parcialmente, y que al presente su revocacion se ha llevado casi á efecto. En 1844 fué nombrado relator en la comision de timbre, y fué causa de la reforma de la oposicion. Durante este periodo ayudó á M. Guizot en los asuntos de policia, votando constantemente con la mayoría de aquel Ministro. Despues de la revolucion de 1848 M. Fould aceptó de buen grado el nuevo orden de cosas, y ofreció los servicios de su consejo y experiencia al Gobierno provisional, muchos de cuyos miembros le acusaron en la Asamblea nacional de haberles inculcado la necesidad de emplear estremas y aun desesperadas medidas financieras. A pesar de estas disensiones fué nombrado Diputado por el departamento del Sena en las elecciones para miembros de la Asamblea constituyente en julio de 1848, siendo mencionado por haber arriesgado su vida por la causa del orden durante los terribles dias de aquel mes. En aquel critico periodo publicó, bajo los títulos de *No mas asignados* y *Opinion de M. Fould sobre los asignados*, dos folletos, en los que demostraba efectivamente el peligro de los principios económicos, cuya aplicacion proponian algunos de los principales hombres que ocupaban el poder. Sus cuerdas observaciones sobre los Bancos de economía, vales de las tesorías é impuestos sobre las bebidas y su plan para la terminacion del Louvre, le captaron la confianza y simpatía de la mayoría de la Asamblea.

Durante la Presidencia de Luis Napoleon, M. Fould desempeñó cuatro veces el cargo de Ministro de Hacienda y trabajó eficazmente para restituir la confianza á los capitalistas que titubeaban en aquel periodo de incertidumbre comercial. La fuerza de sus argumentos y opinion produjo diversas proposiciones acerca de los impuestos sobre rentas, propiedades y obligaciones hipotecadas, insistiendo al propio tiempo en la conservacion de los derechos municipales y de los impuestos sobre las bebidas alcohólicas. El fué quien, con consumada habilidad, sustituyó á la agencia de los banqueros la de los perceptores generales, para amortizar, por medio de suscripciones abiertas en los departamentos, algunos millones de rentas procedentes de diferente origen. El éxito de esta medida probó la ventaja de tal operacion aplicada á los empréstitos, y á la cual se ha recurrido con buen resultado en varias ocasiones desde la existencia del dispendioso segundo imperio francés. No podemos detenernos á enumerar las demás medidas de menor importancia favorables al régimen imperial, en el que M. Fould ha tomado parte en los últimos años. Basta decir, que fiel á los principios que generalmente han prevalecido en Francia hasta ahora, abandonados por el Gobierno de este país hasta la enérgica voluntad de Napoleon III, Fould defendió el sistema proteccionista comercial, aunque admitiendo la conveniencia de algunas modificaciones en las tarifas conforme á las necesidades del tiempo.

Las diferencias que, por razones de Estado, tuvieron lugar en varias ocasiones entre M. Fould y el Presidente de la República, no impidieron que fuese de nuevo nombrado Ministro de Hacienda en los momentos en que estallaba el célebre golpe de Estado del 2 de diciembre; pero una vez mas resignó su cargo el 23 de enero siguiente, con motivo del decreto relativo á los bienes de la familia de Orleans. El mismo dia fué nombrado Senador, y volvió al poder poco despues como Ministro de Estado de la Casa Imperial. En este puesto activó los progresos de la gran exposicion francesa de 1855, la reorganizacion de la Opera y la terminacion del Louvre, siendo uno de los Ministros de mas confianza de Napoleon III hasta diciembre del año último, en que por efecto de alguna desavenencia fué relevado por el Conde Walewski, actual Ministro de Estado.

Sin embargo de contar ya 62 años, no representa monsieur Fould esta edad. De estatura regular, sus pálidas y delgadas facciones y su delicada complexion, revelan, aunque ligeramente, su origen hebreo; su aspecto es el de un hombre preocupado y estudioso que posee todas las cualidades exteriores de política y finura que caracterizan á un francés de alta sociedad.

La intrepidez que desplegó en su célebre carta al Emperador sobre el mal estado de la Hacienda francesa, le creó una sola opinion, así en Francia como en Inglaterra, y si tuvo un éxito feliz, hallando un medio de salir de la amena-

zadora complicacion causada por la dispendiosa esplendidez del Gobierno imperial, adquirió un justo derecho á la profunda gratitud de su país, probando haber sido uno de los mas fieles servidores, y seguramente uno de los mas bellos adornos del imperio francés en los dias de sus penosas dificultades financieras.

El retrato que ofrecemos está tomado de una fotografia de Mayer y Pierson.

PEDRO DE ARJONA.

## AMPARO,

LEYENDA ORIGINAL

DE DON SERAFIN OLABE.

(Continuacion.)

— ¡Don Luis..! — ¡Mi amor..! y en la frente  
De Amparo posó el galan  
Un ósculo incandescente,  
De esos que turban la mente  
Y no mitigan su afan.

Mientras Amparo miraba  
Llena de rubor al suelo  
Y alzar los ojos no osaba,  
Que sus párpados cerraba  
Del pudor el casto velo.

Lucha de un alma vencida  
Por los sueños del placer,  
Y que el mirarse perdida  
Hace un esfuerzo, y olvida  
¡Que es amante y es mujer!

¡Venturosa reaccion,  
Si los besos repetidos  
No turban la razon,  
Que está solo el corazon  
Y son muchos los sentidos!  
¡Niñas, prudente cautela  
Os inspire mi clamor,  
Que santa intencion revela,  
Aunque me pese y me duela  
Ser diablo predicador.

¡Infeliz de la inocente  
Que en puras protestas fia!  
El que las dice las siente,  
Pero no sabe que miente,  
Lleno de amor é hidalguía.

Por eso la tentacion  
Es tan mala de vencer,  
Evitemos la ocasion  
Que esto puede, en conclusion,  
Mucho á la virtud valer.

Un alma inocente y pura  
Junto al hombre que ha elegido  
Para rey de su hermosura,  
Presto convierte en locura  
Todo su amor comprimido:

Pronto una atmósfera densa  
De misterioso placer  
La impone su ley inmensa,  
¡Entonces!... ya nada piensa  
¡Es amante y es mujer!

Sobre céspedes lascivos  
Orlados de pensamientos,  
Venturosos se sentaron  
Y su aliento confundieron  
En mil palabras de amor,  
En mil ósculos de fuego.

Escena tan peligrosa  
Quiero pasarla en silencio,  
Y dejarla á la memoria  
De los que tengan recuerdos,  
De aquellos que hayan sentido  
El ardor voraz, inmenso,  
Que una vez sola en la vida

Puede abrasar nuestro pecho,  
Agotando el corazon  
Cuando mueren sus reflejos,  
Y hayan contado el latido,  
De puro y turgente seno;  
Cuando estasiada una virgen,  
Con goces para ella nuevos,  
En una noche de luna  
Aspira el mágico aliento  
De las balsámicas flores  
Que abren su cáliz modesto.

Finando la digresion  
En que me estendí de intento,  
Por no turbar de don Luis  
Y de Amparo los estremos,  
Diré que ya iba la luna  
A Febo cediendo el puesto,  
Y aun entre tiernos suspiros  
Y entre dulcísimos besos,  
Ébrios de amor proseguian  
De tanta ventura llenos,  
Como si entonces se hallaran  
En los trasportes primeros.

Amparo fijó su vista,  
Por fin, en el claro cielo,  
Y al notar que amanecía  
Con pena se despidieron;  
Y hubo protestas eternas,  
Y hubo santos juramentos,  
Y hubo, cuanto suele haber  
Siempre en casos como estos,  
A vuelta de algunas frases  
De inspiracion y de efecto,  
Mil nécias vulgaridades,  
Que trasladar yo no quiero.  
Baste saber que el ¡adiós!  
Por cien veces repitieron,  
Que don Luis tornó á la barca  
Y Amparo buscó su lecho,  
Con algun cuidado mas  
Y mil ilusiones menos.

(Se continuará.)

## EL FUERTE MONGOMERY.

La determinacion del Gobierno federal de fortificar sus costas, lagos y lineas de fronteras, adoptada y transmitida en las instrucciones dadas á M. Seward últimamente consiguieron despertar mucho interés. El Gobierno americano, sin embargo, hace tiempo que viene separando y ampliando su sistema de fortificacion de la frontera del Canadá. Una de las mas importantes de estas dilatadas obras, es el fuerte Montgomery, en el promontorio Rowse, á la cabeza del lago Champlain, conocido con la denominacion de Fuerte Blunder, á causa de elevarse sobre el terreno británico, cedido despues, en virtud de un tratado, á los Estados-Unidos. Este fuerte ha sido considerablemente ensanchado, y ahora está casi terminado. Montará 65 cañones en posicion y 25 en barbata. Por la parte de tierra está protegido por un foso y muralla de tierra, y en su totalidad es una obra formidable. El promontorio de Rowse dista 58 millas de Montreal sobre la línea principal del camino de hierro, de comunicacion entre Boston, Nueva-York y el Canadá. El lago Champlain, entre los estados de Nueva-York y Vermont, estendiéndose por espacio de cuatro millas en Lower Canadá, tiene 105 millas de longitud de N. á S., y su anchura es de unas 10. Contiene numerosas islas, recibe algunos rios y arroja sus superfluas aguas por el rio Richelieu en el San Lorenzo. Este lago era el centro de muchas é importantes operaciones militares, durante la guerra de la revolución y ahora forma un notable punto medio del comercio.

## ESTATUAS COLOSALES.

A una legua poco mas ó menos de la orilla occidental del Nilo, en frente de Loug sor y á poca distancia de las ruinas de Medinet-Albou, se elevan en medio de la llanura las dos colosales estatuas que representamos por medio del graba-



do. Llámamlas en el país *Chama y Tama*, siendo la primera la que está al S. y la segunda al N. A esta última se le atribuya allá en tiempos remotos el don de la voz.

Insignificante es, por decirlo así, la diferencia, sea con relación al arte, sea con relación á sus dimensiones que ofrecen entre sí estos dos colosos, cuya actitud es sentada con las manos sobre las rodillas y el rostro vuelto hacia Oriente. La altura de cada uno, desde los piés á la estremidad de la cabeza, es de 15 metros 59 centímetros, ó sea 48 piés, no comprendiendo los 12 piés de elevación del pedestal. Su altura total viene á ser la de una casa de cinco pisos.

#### NUEVO UNIFORME DE LAS ÓRDENES MILITARES.

S. M. la Reina, accediendo á los deseos de los Caballeros de las militares y beneméritas Ordenes de Calatrava, Santiago, Alcántara y Montesa, y como una prueba de lo grato que la es el recuerdo de sus gloriosos hechos históricos y de los especiales servicios que han prestado al Trono y al país, he venido en concederles, de conformidad con lo propuesto por mi Ministro de la Guerra, el uso del uniforme siguiente: casaca blanca, con solapa del mismo color; adherente á esta la cruz de la respectiva orden, colocada sobre el centro de ella: esta cruz será de paño del color correspondiente, y tendrá 26 centímetros de longitud, sujetándose para el ancho á la hechura y tamaño de la solapa: el cuello, vueltas, forro, vivos y barras del color que pertenece á la cruz de cada orden; en los hombros la cifra del Gran Maestre, espada de ceñir con cordon de oro, pantalón azul prusia con franja de oro, la cual tendrá en su tejido la cruz de la orden respectiva y un ancho de 33 milímetros; botón convexo con casquillo alrededor, fondo dorado y bruñido, y la cruz de la correspondiente orden dorado mate; los del cuerpo de 23 milímetros de diámetro y 7 milímetros de elevación, y de 15 milímetros y 6 milímetros respectivamente los de las mangas y hombreras; sombrero apuntado con galon de oro y sin pluma y espuela dorada.

Los figurines, botones, hombreras y demás objetos metálicos concernientes á este nuevo uniforme, se hallarán de venta en el acreditado establecimiento de D. Lucas Saenz, calle de Esparteros, número 1.

## MACBETH,

tragedia en cinco actos

## DE SHAKESPEARE,

TRADUCIDA DIRECTAMENTE DEL INGLÉS

por

DON PEDRO DE PRADO Y TORRES,

COMANDANTE GRADUADO.

#### PERSONAJES.

DUNCAN, Rey de Escocia.	SEYTON, Oficial á las órdenes de Macbeth.
MALCOLM y DONALBAIN, hijos del Rey.	Un médico.
MACBETH y BANQUO, Generales del Ejército del Rey.	LADY MACBETH.
LENOX, MACDUFF, RASSE, MENTETH, ANGUS, CATHNESS, Caballeros escoceses.	LADY MACDUFF.
TELANCE, hijo de Banquo.	Damas de la servidumbre de Lady Macbeth.
SIWARD, General del Ejército inglés.	Lóres, Gentiles-hombres, Oficiales y soldados.
El jóven SIWARD, (hijo).	Mensajeros y criados.
	Hécate y tres Brujas.
	Fantasma de Banquo: otras sombras y apariciones.

La Acción pasa en Escocia, principalmente en el Alcázar de Macbeth, excepto el final del cuarto acto, que tiene lugar en Inglaterra: mediados del siglo XI.

#### ACTO PRIMERO.

##### ESCENA PRIMERA.

(Llanura aislada con árboles, horizonte tempestuoso, truenos lejanos.)

TRES BRUJAS.

(Se divisan al fulgor de los relámpagos.)

BRUJA PRIMERA.

¿Cuándo nos volveremos á reunir las tres? ¿Elegiremos un día de rayos y truenos, ó solo de lluvia?

BRUJA SEGUNDA.

Dejemos antes que cese esa barahunda, y que se haya ganado ó perdido la batalla.

BRUJA TERCERA.

Antes de la puesta del sol lo decidiremos.

BRUJA PRIMERA.

¿En qué sitio?

BRUJA SEGUNDA.

Entre esos bosquecillos.

BRUJA TERCERA.

Marcho al encuentro de Macbeth. (Llama una voz.)

BRUJA PRIMERA.

¡Ya voy! Grimalkin (1).

BRUJA SEGUNDA.

Nos llama Paddock; (2) luego. (Desaparecen las brujas.)

#### ESCENA II.

(Escocia, cercanías de Torés, campamento militar.)

EL REY DUNCAN, MALCOLM, DONALBAIN, LENOX Y OTROS CABALLEROS. (Un oficial llega herido y ensangrentado.)

DUNCAN.

¿Quién será ese guerrero cubierto de sangre? noticias de los rebeldes muy palpitantes nos anuncia el deplorable estado en que viene.

MALCOLM.

Es un oficial que cual intrépido soldado acaba de pelear con valor para librarme de caer prisionero. (Al Oficial): Salud noble y valiente amigo, dí al Rey lo que sabes de la rebelión.

EL OFICIAL.

Por largo espacio vaciló la victoria entre los dos partidos que peleaban á la manera de dos nadadores igualmente hábiles y robustos, luchando de frente contra las ondas y gastando sus fuerzas sin llevarse mutuamente ventaja. El implacable Magdonel (nacido para ser traidor, tantos vicios abriga en su corazón perverso) acababa de recibir de las islas del E. un refuerzo de soldados de los Kernes y de Gallow-Grasses, y la suerte, sonriéndole un momento, parecía prostituirse á discreción; mas ni sus tropas, ni su suerte ni él, fueron entonces suficientes contra Macbeth. Este General valeroso (¡y qué bien ha merecido ese título!) acometió sin reparar, y esgrimiendo su terrible espada humeante de sangre de los enemigos, como si él fuese el verdadero protegido de la fortuna y favorito del valor; abriéndose paso al través de todos los obstáculos avanzó, avanzó siempre hasta encontrarse cara á cara con el traidor Magdonel, persiguiéndole sin tregua, hasta que ya, en sus últimas trincheras, lo dividió en dos partes.

DUNCAN.

¡Ah! ¡guerrero valiente, de mi estirpe héroe!

OFICIAL.

Como surgen á veces las tempestades y violentas borascas en la dirección donde el sol se eleva difundiendo su luz, han brotado males de la fuente misma de donde aguardábamos la salud. Oye Rey de Escocia la continuación de mi narración: Apenas la justicia apoyada en el valor obligó á esos kernes á buscar su salvación en la fuga, el General de las tropas noruegas, al ver que caminábamos al triunfo, organizó de improviso un rudo ataque con batallones descansados y cubiertos de centellantes armaduras.

DUNCAN.

¿Y esos nuevos refuerzos del enemigo, tampoco amedrentaron á mis generales Macbeth y Banquo?

OFICIAL.

¡Sí... como los pajarillos á las águilas, ó como el tímido cervatillo puede amedrentar al león. ¡Podían compararse

(1) Nombre de un gran gato color ceniza, y aplicado aquí á un mal génio.  
(2) Con igual aplicación, es el nombre de un enorme sapo.

esos dos héroes á dos cañones de doble y triple carga (1) distribuyendo sobre las cabezas del enemigo mandobles tan formidables y repetidos, que parecían estar obrando bajo la misteriosa influencia de un voto solemne que hubiesen hecho de no salir de esa jornada sin bañarse en olas de sangre ó levantar un monte de cadáveres! No sabría yo pintar... pero... desfallezco... Urgente auxilio reclaman mis heridas....

DUNCAN.

Tus palabras y tus heridas denuncian un valiente. (A sus guardias): Acompañadle al punto que le curen y venden sus heridas. (Se lo llevan.)

(Se continuará.)

## LOS CAZADORES DE BISONTES.

#### CAPITULO XXVIII.

Caza del reno.

(Continuación.)

Esta captura no puede, sin embargo, tener lugar sino cuando la nieve está muy espesa y endurecida la superficie por la helada; de lo contrario, perros y cazadores se sumergirían en ella con la caza. Cuando hace tiempo que la nieve ha caído, su superficie está endurecida por la falta del sol y de la lluvia, de manera que puede soportar al cazador y al perro, pero no está bastante sólida para sostener á un reno, y se abre con su peso extraordinario; entonces, como este animal tiene la pazuña muy tierna, se hace á cada paso una nueva herida. Acobardado por este tormento, renuncia á escaparse y hace frente á sus enemigos.

Es peligroso entonces aproximarse á él; hínca á los perros sus punzantes delanteras, y á menudo de un solo golpe derriba al perro mas vigoroso. Se asegura que varios cazadores han perdido la vida en encuentros de este género.

Los indios cazan á los renos acorralándolos en los parajes donde hay muchos. Para esto basta cerrar por cualquier medio una vasta extensión de bosques, y dar á este recinto una entrada en forma de embudo. La parte mas ancha de esta avenida debe abrazar los senderos ordinariamente hechos por estos animales. Cuando han terminado estos preparativos, los indios se dispersan formando una línea sobre una curva inmensa, y fuerzan al reno delante de ellos; le hacen primeramente entrar en la avenida en forma de embudo, despues en el mismo corral, donde han colocado algunos lazos: unos se enredan en estos, otros son muertos á escopetazos por los cazadores. Este medio es mas frecuentemente empleado para la caza del caribú, animal mas grande y que se reúne en número mas considerable que el reno.

Ya hemos dicho que el reno se deja cojer fácilmente en verano, cuando se dirige á los lagos y ríos con objeto de bañarse. Las picaduras de las moscas y de los mosquitos le fuerzan á ser menos tímido á la aproximación del hombre. Los indios atacan entonces á los renos en canoas, y los matan ya á escopetazos, ya traspasándolos con sus lanzas al pasar cerca de ellos.

Es mucho menos peligroso atacar á un reno de esta manera, que si se obra del mismo modo con un ciervo de la raza mas comun (*cervus virginianus*): este último sobre todo cuando se siente acosado por estas frágiles canoas de corcho de abedul, las hace zozobrar ó las desfonda con los golpes de sus pazuñas. El reno, por el contrario, es frecuentemente cojido por los cuernos cuando va nadando; en este caso puede conducirse á lo largo de la ribera sin dificultad y sin peligro.

Aunque en estas ocasiones es fácil apoderarse de estos enormes animales, es bueno añadir como regla general que no siempre sucede así. Hay pocos animales mas tímidos que el reno. Tiene la vista penetrante y fino el olfato; pero el

(1) En el siglo XI!—Tanto sobre este como sobre otros pasajes de que no nos haremos cargo, conviene tener á la vista la siguiente opinión de un crítico, admirador del célebre trágico inglés: «Shakespeare reúne todas las condiciones del hombre de elevada inteligencia; pinta con energía y verdad; sostiene admirablemente sus caracteres; sus cuadros alternativamente son terribles y graciosos; se eleva con frecuencia á lo sublime y sobresale particularmente en escitar el terror; pero en sus composiciones se encuentran chocantes desatinos, chanzas groseras y ridículas en medio de trozos los mas patéticos, expresiones unas veces triviales, otras ampulosas y afectadas; y por último, en todas se hallan violadas las unidades de tiempo y de lugar.»



órgano en que él tiene mas confianza es en el oído. A una distancia prodigiosa distingue el mas leve ruido. Ya el cazador ponga su pié sobre las hojas secas, ó sobre la superficie helada de la nieve, cualquiera que sea la ligereza de su paso, titubea siempre largo tiempo antes de ponerse á tiro. Los renos se dejan sorprender algunas veces por un cazador aislado que llega hasta ellos á favor de la astucia que se llama en el país *la proximidad*. Para que este medio tenga un buen resultado es necesario poner mucha atención en colocarse contra el viento; su menor brisa se llevaría el sonido de los pasos mas cautelosos hasta los de su piel roja.

Hay todavía para la caza del reno un medio frecuentemente puesto en uso por los indios. Consiste en seguirlos la pista hasta que caen de fatiga. Para esto el cazador debe llevar zapatos á propósito para la nieve.

Habia tomado parte en una de estas cacerías, y tuve un placer en referirselo á mis compañeros.

En el invierno de 18... tuve ocasion de visitar á un amigo que habitaba al N. del Estado del Maine. Mi amigo habia ido á colonizar los bosques mas retirados, y habia construido una casa sumamente cómoda hecha de troncos de árboles. Cultivaba el trigo, criaba becerros y cerdos, pasando el resto del tiempo en cazar en los bosques vecinos. Le era fácil procurarse este recreo, sin alejarse mucho de su casa, porque la posesion solitaria estaba rodeada de vastos bosques de abedules, pinos y acebos, y su vecino mas próximo vivia á una distancia lo menos de 20 millas. Mi amigo era verdaderamente un cazador de bosques, y el ejercicio de su caza habia llegado á ser para él una necesidad; era por lo menos su ocupacion cotidiana.

Hasta la época de mi escursión al Maine no habia visto los renos mas que en los museos, porque jamás me habia internado tanto hacia el N. en el continente americano, y hay que recordar que estos animales acostumbran solo á vivir en las regiones glaciales. Raras veces se presenta en las estremidades septentrionales de los Estados-Unidos. El Canadá, igualmente que los vastos territorios de la compañía de la bahía de Hudson, hasta las orillas del mar glacial, son las comarcas donde se hallan con frecuencia en el estado natural.

Habia visto á menudo algunos osos, matado muchas veces algunos cuguardos, forzado algunos ciervos ordinarios y otros varios, y seguido la pista á los vulpejas y á los semivulpejas; en una palabra, estaba iniciado en hacer la caza á casi todos los animales de América; pero la del reno me era mas enteramente desconocida. Tenia, pues, un deber extraordinario en matar uno de estos animales, y recordaré largo tiempo el placer que me proporcionó mi amigo, anunciándome que habia muchas manadas en los bosques vecinos.

Desde el dia siguiente al de mi llegada fuimos á buscar estos animales, armados uno y otro de un cuchillo de caza y de una escopeta para matar el ciervo. Subimos á pié; hubiera sido imposible caminar de otra manera porque la tierra estaba cubierta de un metro de nieve, y á un caballo le habria sido difícil abrirse paso. Además, como hacia algunos dias que habia caído esta nieve, estaba formada en su su-

perficie una costra espesa que podia estropear á nuestros caballos en los primeros pasos.

Pero nosotros íbamos calzados con anchas abarcas y caminábamos fácilmente por la superficie sin temor de hundirnos.

Llevábamos dos vigorosos alanos y nos dirigimos inme-



Vista de las dos estatuas colosales Chama y Tama, durante la última inundación del Nilo. (Véase pág. 286.)

diatamente hacia una parte del bosque donde mi compañero me aseguraba que crecía en abundancia el acebo rayado. Hemos dicho ya que al reno le agrada mucho la corteza de este árbol, por eso creíamos hallarlos allí ocupados en tomar su alimento favorito.

El acebo rayado es un árbol gracioso de una existencia efímera que se eleva hasta cerca de 12 piés de altura en el clima que es favorable á su desarrollo; cuando se le cultiva llega á tener hasta 30 piés. Se encuentra en Schcenbrunn, cerca de Viena, que tiene 40 piés de altura; pero es una escepcion por ser el mayor que se conoce: su altura ordinaria es de 10 á 12 piés, y forma mas á menudo la maleza del bosque que el bosque mismo; colocado así á la sombra de árboles magestuosos se le creeria un simple espinó.

El tronco y las ramas del acebo rayado están cubiertas de una corteza verde y compacta, marcada en toda su longitud de rayas alternativas de colores claros y oscuros: esta particularidad que le ha dado su nombre hace distinguir fácilmente este árbol de todos los demás.

Se conoce tambien el acebo rayado con otras denominaciones. En el Estado de New-York se le llama cornizo sin razon alguna, porque el cornizo verdadero (*cornus florida*) es un árbol de un género enteramente diferente. Se le llama tambien el tallo cornizo, y el acebo de escama de serpiente. Los cazadores y habitantes de la frontera, por la razon que dejamos indicada mas arriba, se le ha dado el nombre de madera de reno.

En las comarcas donde este árbol es indigena anuncia la proximidad de la primavera; sus botones y las hojas al principio á abrirse, tienen un tinte rosado que se cambia muy pronto en un verde amarillento. Las hojas son espesas, filamentosas, redondas en su base y terminando en tres puntas; tienen ordinariamente tres ó cuatro pulgadas de longitud y otras tantas de latitud. Este árbol florece en los meses de mayo y junio, y produce flores de un verde pálido,

agrupados en largos tallos. Su fruto, como el de las otras especies de acebo, consiste en granos con unas especies de aletas, vulgarmente llamado *llaves de cerradura*. Este fruto es muy abundante y madura en setiembre ó octubre. La madera es blanca y de hermosas fibras. Los ebanistas la emplean muchas veces en lugar del boj para hacer los muebles de lujo.

En el Canadá y en las provincias de los Estados-Unidos, donde el acebo crece en abundancia, los propietarios envían en la primavera sus ganados y las yeguas á pastar las hojas y los tiernos retoños de este árbol, y estos animales son tanto mas codiciosos de este pasto, cuanto que el acebo no se halla mas que en los climas muy frios, y que empieza á retoñar antes que la yerba empiece á crecer. Tal es el árbol que sirve de alimento al reno.

Vuelvo á mi relato.

Después de haber caminado sobre la nieve una ó dos millas, penetramos mi amigo y yo en un bosque de elevados árboles, cuyas malezas se componian en su mayor parte de acebos rayados. Para decir verdad, este arbusto no crecía en toda su estension; solo se le veía en pequeñas matas. Habíamos levantado ya alguna caza menuda, pero no queríamos ocuparnos de ella, pues solo pensábamos en la

caza del reno. Encontramos muy pronto algunos indios que nos probaron la existencia de algunos animales de esta especie. En varios bosquecillos de las malezas los acebos estaban despojados de su corteza y de sus retoños. Hasta entonces no habíamos visto todavía camas ó rastros, pero no tardamos en descubrirlos. Al atravesar un paraje descubierto, donde habia poca nieve, nuestros ojos se detuvieron al ver los anchos rastros de una pezuña hendida que nos parecieron á mi amigo y á mí los de un reno.

(Se continuará.)

# CONDICIONES Y PRECIOS DE LA SUSCRICION.

EL PANORAMA UNIVERSAL, Mundo Militar, sale todos los domingos. Cada número consta de 24 columnas de lectura en ocho páginas de 4 37 centímetros de largo y 25 de ancho.

## PRECIOS.

### En España.

1 mes.	10 reales.
3 id.	28
6 id.	57
1 año.	96

### En la Habana y Puerto-Rico.

6 meses.	400 reales.
1 año.	490

### En Filipinas y el extranjero.

6 meses.	440 reales.
1 año.	560

Se suscribe en Madrid en la Administración, calle de San Bernardino, núm. 7 y en las librerías de Moro, Puerta del Sol; Durán, calle de la Victoria; Bailly-Baillière, calle del Príncipe; Lopez, calle del Carmen, y Olamendí, plazuela de Pontejos.

En provincias en casa de los Sres. Habilitados de los cuerpos. Nota. En provincias no se admite suscripción por menos de tres meses. OTRA. No se servirá suscripción alguna, bien sea hecha directamente, bien por medio de los correspondientes, á cuyo aviso no se acompañe el importe. Los números sueltos se venderán á 4 rs.

Por todo lo no firmado, el Secretario, F. MEDINA-VEYTIA.

Director y propietario, D. M. PEREZ DE CASTRO.  
Editor responsable, D. Jacinto Rodriguez.

MADRID: 1862.—Imp. del ATLAS, á cargo de J. Rodriguez, calle de San Bernardino, núm. 7.